

José Luis SERNA LÓPEZ*

CONSIDERACIONES SOBRE ECONOMÍA Y OCUPACIÓN DEL TERRITORIO DURANTE LA PREHISTORIA INICIAL. EL CASO DE LOS YACIMIENTOS PALEOLÍTICOS Y EPIPALEOLÍTICOS DE LA CUENCA DEL RÍO MUNDO

1. INTRODUCCIÓN

La cuenca del río Mundo (fig. 1) ocupa una extensa franja de terreno que, situada en la mitad sur de la provincia de Albacete, corre en su curso medio y alto en dirección este-oeste a lo largo de las estribaciones más septentrionales de los sistemas subbéticos, entrando, desde su salida del Embalse de Talave, en la comarca de Hellín, donde toma dirección sureste hasta su desembocadura en el río Segura. La región recorrida por el río Mundo presenta una importante gradación topográfica, desde las sierras más agrestes de Alcaraz y el Calar del Mundo en su curso alto, hacia otras cada vez más suaves y con valles más amplios en las cuencas media y baja.

Este área (fig. 2) presenta la más importante concentración de yacimientos adscritos al Paleolítico y Epipaleolítico de la provincia de Albacete (1), comenzando a conocerse en 1928, cuando el abate H. Breuil (2) dio la primera noticia de un conjunto paleolítico (más concretamente musteriense) en el Canalizo del Rayo (Minateda, Hellín). Más tarde fue Ch. Montenat quién localizó en 1963 el yacimiento achelense de La Fuente (3) en la cercanías del núcleo urbano hellinero.

* C/ Parra, 27 izq. 02002 Albacete.

(1) J.L. SERNA: «Paleolítico y Epipaleolítico en la provincia de Albacete». *Boletín Cultural Albacete*, 51, 1991, pp. 3-14.

(2) H. BREUIL: «Station moustérienne et peintures préhistoriques du «Canalizo del Rayo» (Minateda, Albacete)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, 1928, pp. 15-21.

(3) R. MONTES *et al.*: «El yacimiento paleolítico de la Fuente, Hellín (Albacete)». *Congreso de Historia de Albacete*, I, 1984, pp. 29-39. También en R. MONTES y T. RODRÍGUEZ: «Estudio arqueológico de un yacimiento Achelense ubicado en la Fuente de Hellín y su contexto geológico regional». *Al-Basit*, 16, 1985, pp. 45-77.

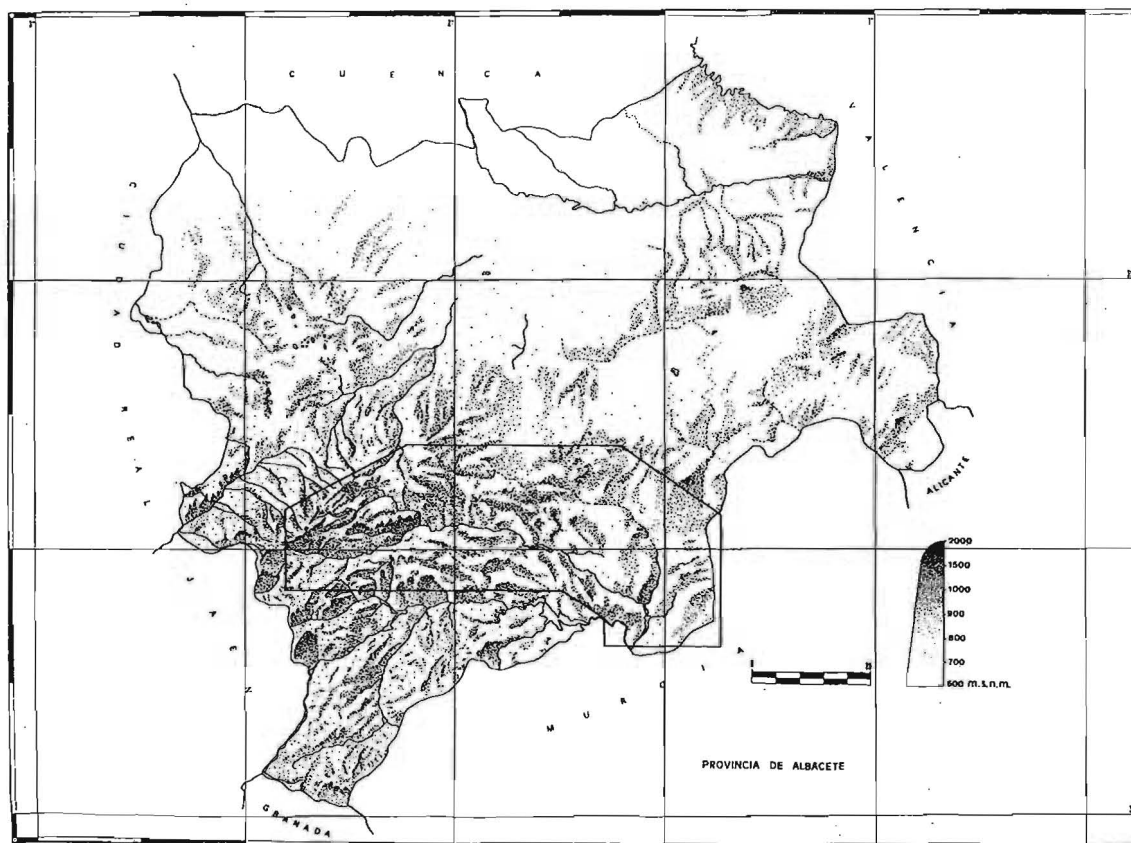


Fig. 1.— Localización del área en estudio.

El descubrimiento a principios de los setenta por parte de unos excursionistas locales del importante yacimiento de la Cueva del Niño (Ayna) supuso un revulsivo para relanzar las investigaciones en el área (4). Así, las amplias prospecciones llevadas a cabo en la cuenca media y alta del río, por un equipo de investigadores anglosajones, mientras se realizaban las excavaciones en el yacimiento antes mencionado y en la cercana Cueva de Moriscote (Liétor), pusieron al descubierto un buen número de localizaciones adscribibles al musteriense unas (5) y al Epipaleolítico microlaminar otras. La multiplicidad de hallazgos y la escasez de piezas presentes en cada uno de ellos nos han llevado a irlos agrupando en lo que hemos dado en llamar «áreas de ocupación», donde quedarían integrados varios yacimientos cercanos geográficamente.

Por otro lado, a finales de esa década J. Jordán Montes, para la elaboración de su Tesis de Licenciatura (6), realizó un importante trabajo de prospección en la comarca de Hellín, localizándose esta vez hasta nueve conjuntos con industrias líticas pleistocenas, tres de ellos adscritos

(4) M. ALMAGRO GORBEA: «La Cueva del Niño (Albacete) y la Cueva de la Griega (Segovia)». *Trabajos de Prehistoria*, 28, 1971, pp. 9-47.

(5) J.L. SERNA: «Hallazgos musterienses en la cuenca media del Río Mundo (Albacete)». *Al-Basit*, 26, 1971, pp. 5-26.

(6) J.F. JORDÁN: *El poblamiento prehistórico en la comarca de Hellín-Tobarra*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Murcia, 1981.

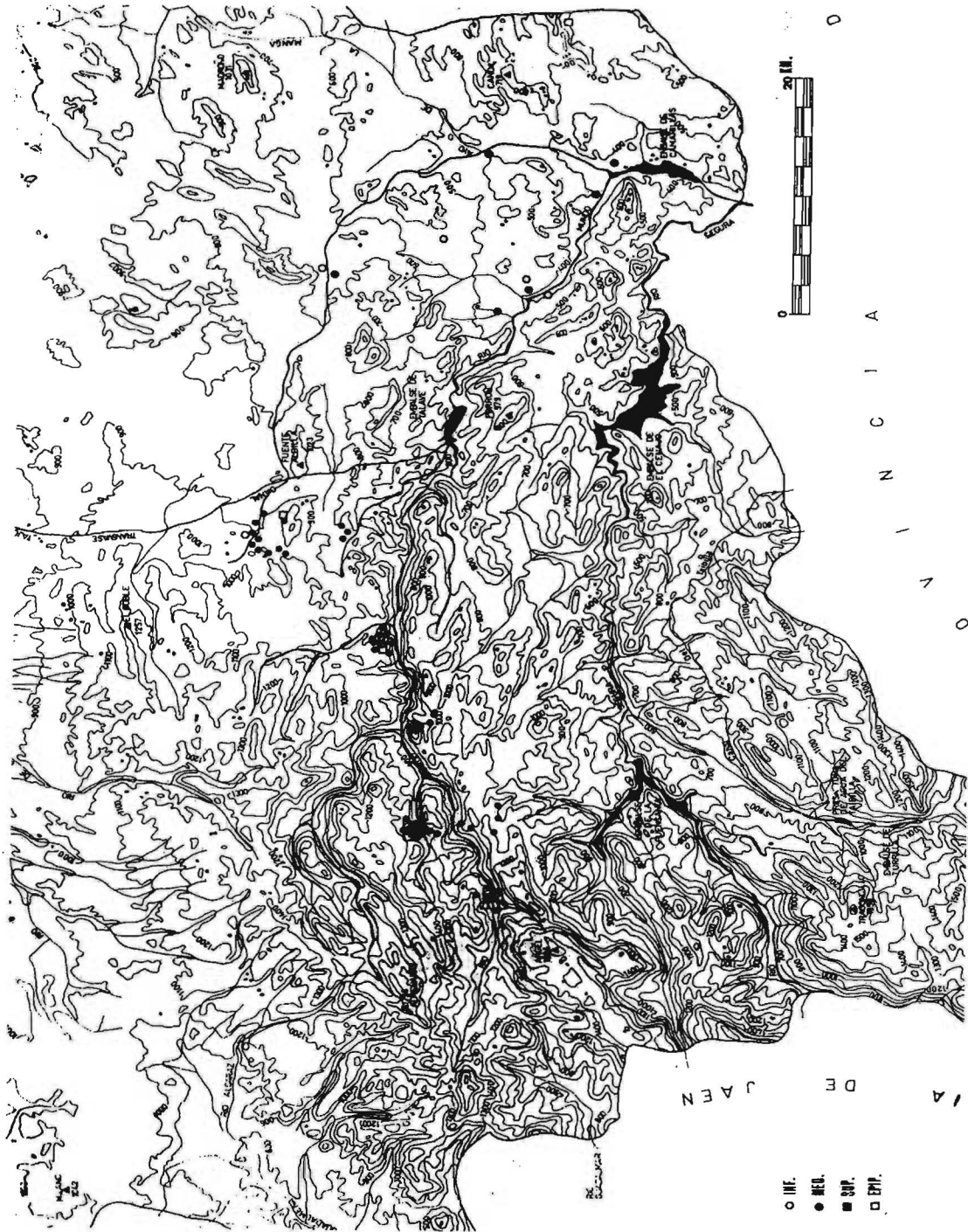


Fig. 2.- Distribución general de yacimientos.

al Paleolítico inferior y el resto al medio, además del hallazgo aislado de una pieza de tipología epipaleolítica; periodo al que adscribiríamos también las piezas recogidas recientemente por nosotros mismos junto a F. Javier López Precioso en un gran abrigo rocoso situado junto al Pico Tienda (Hellín), muy cerca ya del límite con la provincia de Murcia.

Así, localizaciones de la comarca hellinera como El Pedernaloso (Isso, Hellín), Polope (Tobarra) o El Navazo (Agramón, Hellín), no hacen sino confirmarnos al río Mundo como una de las principales vías de comunicación, o más bien de penetración, de las poblaciones cazadoras-recolectoras de la prehistoria inicial desde las áreas litorales de la península hacia el interior de la meseta (7).

2. LAS BASES TEÓRICAS

Tal como señala Jochim (8), los modelos de subsistencia y asentamiento de un grupo humano estarían estructurados por una serie de variables que incluirían: la elección de recursos potencialmente aprovechables y su uso proporcional, la organización demográfica y espacial con el fin de acoplarse a la explotación de tales recursos, y el tiempo y energía empleados. Esto va a suponer la incorporación de la arqueología exterior al yacimiento (*off-site*), en la tradicional interior al yacimiento (*on-site*), en la que el análisis artefactual clásico habrá de unirse a los datos paleoecológicos suministrados por una actuación interdisciplinar (restos de paleofauna y paleoflora principalmente). Así mismo, el estudio de las relaciones entre los grupos humanos y su ambiente físico implicará la identificación de los recursos alimenticios en un área y periodo dados, con el establecimiento de su relativa importancia, probable distribución y abundancia; teniendo en cuenta que estos factores van a afectar al tamaño de los grupos humanos, sus movimientos anuales y la localización de sus asentamientos.

Todo esto nos lleva directamente al estudio de la economía, que se concentra, al menos para el Paleolítico, en la forma de utilización de los recursos de subsistencia (9). Ya en 1953, Graham Clark destacó la importancia del estudio de «la relación entre la subsistencia y la tecnología, y entre éstas y el hábitat y el biotopo». Este énfasis de Clark sobre las relaciones entre la economía y la ecología, motivó la integración de los estudios sobre la economía prehistórica con los estudios del medio ambiente, y la incorporación de una perspectiva ecológica a la prehistoria. Ello rompe la continuidad entre los períodos antiguos y recientes de la prehistoria, puesto que lo ecológico parece igualarse a lo económico para la prehistoria más antigua, mientras es considerado sólo como un ambiente dentro del que opera la economía durante la prehistoria reciente, sin que exista una determinación necesaria de lo económico por lo ecológico (10).

El primer problema con el que nos encontramos al estudiar las economías «móviles» es que, aunque un simple grupo haya ocupado muchos yacimientos a la vez, carecemos de datos

(7) J.J. ESPADAS: «Vías de penetración y focos de asentamiento poblacional paleolítico en Castilla-La Mancha. Aplicación de las nuevas teorías funcionalistas sobre hábitats». *Actas del Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, II*, 1988, pp. 37-78.

(8) M.A. JOCHIM: *Hunter-gatherer subsistence and settlement. A predictive model*. Academic Press, New York, 1976.

(9) E.S. HIGGS y M.R. JARMAN: «Palaeoeconomy». En *Palaeoeconomy*. Cambridge University Press, 1975, pp. 1-7. Desarrollan los AA el cuerpo teórico de la propuesta del enfoque económico como base del estudio arqueológico del hombre.

(10) I. DAVIDSON: *Late Palaeolithic economy in Eastern Spain*. Tesis Doctoral. Universidad de Cambridge, 1980. También en I. DAVIDSON: *La economía del final del Paleolítico en la España Oriental*. Trabajos Varios del SIP, nº 85, 1989.

suficientes para decir qué yacimientos fueron contemporáneos. Este problema es común en la arqueología; siempre, en el estudio de grupos estilísticos definidos artefactualmente, hemos de aceptar el mecanismo de considerarlos arqueológicamente, más que absolutamente, contemporáneos (11).

Es posible, no obstante, plantearnos la hipótesis de trabajo de que, aunque la gran mayoría de yacimientos que existían se habrán perdido o son desconocidos, conocemos suficientes como para indicar tendencias a largo término en la localización. Así pues, nuestro punto de partida es que es posible estudiar la economía prehistórica mediante el análisis de secuencias diacrónicas y también mediante un estudio regional, que permita identificar lugares con distintas funciones dentro de la serie anual de actividades de los grupos locales. Así pues, sólo al estudiar un grupo de yacimientos podremos comprobar si han cambiado las relaciones entre las actividades de los distintos asentamientos.

Ahora bien, a la hora de plantearnos el análisis de las actividades económicas realizadas desde uno o varios yacimientos, hemos de tener en cuenta el concepto de territorio, concepto que no fue usado en arqueología hasta 1967 (12).

Los primeros análisis territoriales se denominaron de «Captación de yacimientos» (*Site Catchmen Analysis*) y aspiraban al estudio de las relaciones entre la tecnología y los recursos naturales que estaban al alcance económico de los yacimientos (13).

Bailey y Davidson (14) proponen la distinción entre, por un lado, la Zona de Captación del Yacimiento, refiriéndose al Análisis de Captación (SCA) como el estudio empírico de esas zonas a partir de los datos «on site», tendiendo por lo tanto a definir inductivamente el tamaño del área de la cual derivan todos los materiales encontrados en el depósito arqueológico, y por otro lado, el Territorio de Explotación del Yacimiento, definido arbitrariamente sobre consideraciones teóricas acerca del tamaño del área alrededor de un yacimiento que sería habitualmente explotada por los habitantes de dicho yacimiento, concerniendo principalmente a la evaluación de recursos alimenticios del SET.

Así pues, para estos autores al Análisis de Captación de Yacimientos (SCA) no es una técnica única, sino más bien una variedad de técnicas enlazadas, sólo de una manera general, por un foco común sobre el estudio de los yacimientos arqueológicos en relación a sus medios ambientes circundantes.

En los capítulos siguientes hemos intentado analizar estos objetivos a partir de una serie de yacimientos adscritos a los periodos Paleolítico y Epipaleolítico en la cuenca del río Mundo, en los que hemos aplicado el Análisis de Captación de los Yacimientos como forma de evaluación del comportamiento económico de las sociedades cazadoras-recolectoras en diferentes periodos de la prehistoria.

(11) E.S. HIGGS *et al.*: «The climate, environment and industries of stone age Greece, part III». *Proceedings of the Prehistoric Society*, 33, 1967 pp. 1-29.

(12) HIGGS *et al.*: *Op. cit.* nota 11.

(13) C. VITA-FINZI y E.S. HIGGS: «Prehistoric economy in the mount Carmel area of Palestine: site catchment analysis». *Proceedings of the Prehistoric Society*, 36, 1970, pp. 1-37. Para el desarrollo inicial de los Análisis de Captación ver también E.S. HIGGS: «Some Pleistocene faunas of the Mediterranean coastal areas». *Proceedings of the Prehistoric Society*, 27, 1961, pp. 144-154 y E.S. HIGGS: «Environment and chronology - the evidence from mammalian fauna». En *The Hawa Fteah (Cyrenaica) and the stone age of the South-east Mediterranean*. Cambridge University Press, 1967, pp. 16-44.

(14) G. BAILEY e I. DAVIDSON: «Site exploitation territories and topography: Two case studies from Palaeolithic Spain». *Journal of Archaeological Science*, 10, 1983, pp. 87-115. También en I. DAVIDSON y G.N. BAILEY: «Los yacimientos, sus territorios de explotación y la topografía». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, II, Madrid, 1984, pp. 25-44.

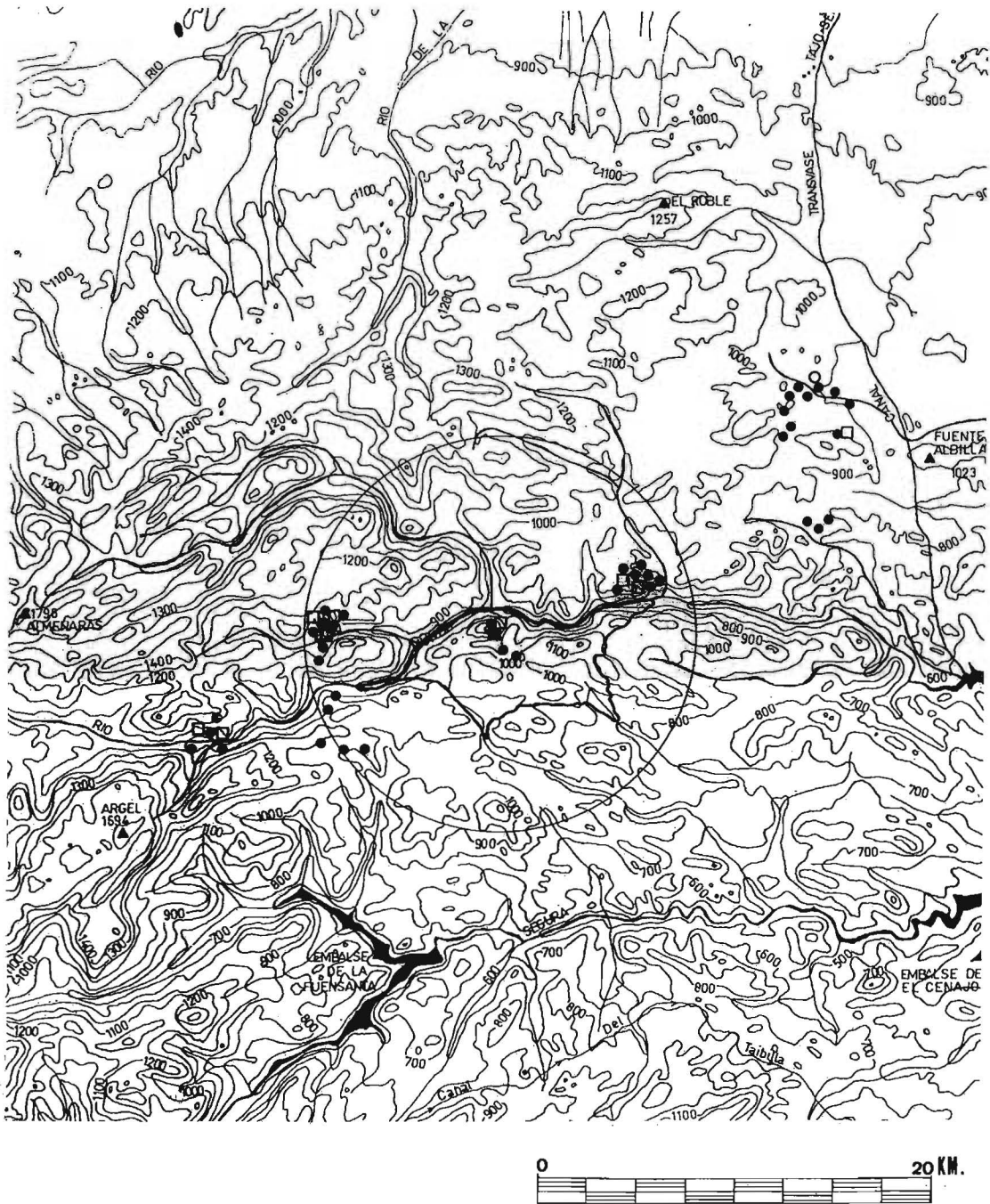


Fig. 3.- Territorio de explotación de la Cueva del Niño: 10 kms. «ideal» y 2 hrs. «distorsionado».

3. DELIMITACIÓN DE TERRITORIOS

Uno de los factores más importantes a la hora de evaluar el potencial de recursos aprovechables desde un yacimiento y, por tanto, su importancia económica en una región determinada, es la delimitación de lo que se ha dado en llamar «Territorio de Explotación del Yacimiento» (SET), que fue definido como el área habitualmente explotada por los ocupantes de un solo yacimiento (15).

Centrándonos sobre el Territorio de explotación como unidad básica de la interpretación económica de un yacimiento, surge, como concepto crucial para su delimitación, el factor tiempo-distancia, definido como el radio máximo de movimientos desde un yacimiento dado a un área dada de explotación de recursos, tal que la energía gastada en dichos movimientos y la extracción de los recursos, no exceda a la energía adquirida en forma de alimentos. Generalmente se expresa en términos de tiempo acomodado a los impedimentos impuestos por la topografía, vegetación u otros factores.

La metodología propuesta por Higgs y Vita-Finzi (16) y Higgs (17) para la delimitación del tamaño del territorio en un terreno variable, implica el recorrido de una serie (generalmente un mínimo de cuatro) de transectos de 2 horas arbitrariamente definidos. Ahora bien, como señalan Bailey y Davidson (18), el procedimiento presenta, no obstante, numerosas desventajas, siendo la primera el alto precio en tiempo y trabajo que requiere el recorrido de cuatro trayectos para un sólo yacimiento.

Para evitar estas dificultades, los autores proponen una serie de métodos alternativos. El más simple y menos satisfactorio es el uso de círculos de 5 ó 10 Kms. de radio sobre la proyección de un mapa comercial. Incliniéndose por último por un método de evaluación de las distorsiones topográficas que sea independiente del conocimiento del terreno, las energías del investigador y el tiempo válido para el trabajo de campo. Se trata de utilizar la fórmula de Naismith, cálculo usado normalmente por los montañeros, que establece que el promedio de tiempo para andar 10 Kms. en llano es de 2 horas, y que por cada variación de altitud de 300 mts. debe ser añadido un extra de 1/2 hora.

Partiendo de esto, ellos se refieren a un SET en el que 2 horas de camino (19) definan un círculo de 10 Kms. de radio como un territorio «ideal», en el sentido de que incluye la máxima área posible de tierra dentro de su límite territorial; y a los SET en los que el límite territorial está reducido por impedimentos al movimiento, como territorios «distorsionados». En una situación donde los SET están severamente distorsionados, se debe esperar que el potencial de recursos sea mucho menor que la situación ideal.

Se debe tener en cuenta también la posibilidad de que existan otros impedimentos para el movimiento, como la naturaleza del territorio, vegetación y condiciones climáticas, aunque el efecto de los impedimentos no topográficos en el movimiento es más difícil de evaluar para el

(15) VITA-FINZI y HIGGS: *Op. cit.* nota 13.

(16) E.S. HIGGS y C. VITA-FINZI: «Prehistoric economies: a Territorial approach». En *Papers in economic Prehistory*. Cambridge University Press, pp. 27-36

(17) E.S. HIGGS: *Palaeoeconomy*. Cambridge University Press, London, 1975.

(18) BAILEY y DAVIDSON: *Op. cit.* nota 14.

(19) Se han documentado distancias mayores pero referidas casi siempre a circunstancias excepcionales donde, por ejemplo, el recurso en cuestión tiene una importancia crucial, ver I. HODDER y C. ORTON: *Spatial Analysis in Archaeology*. Cambridge University Press, London, 1976.

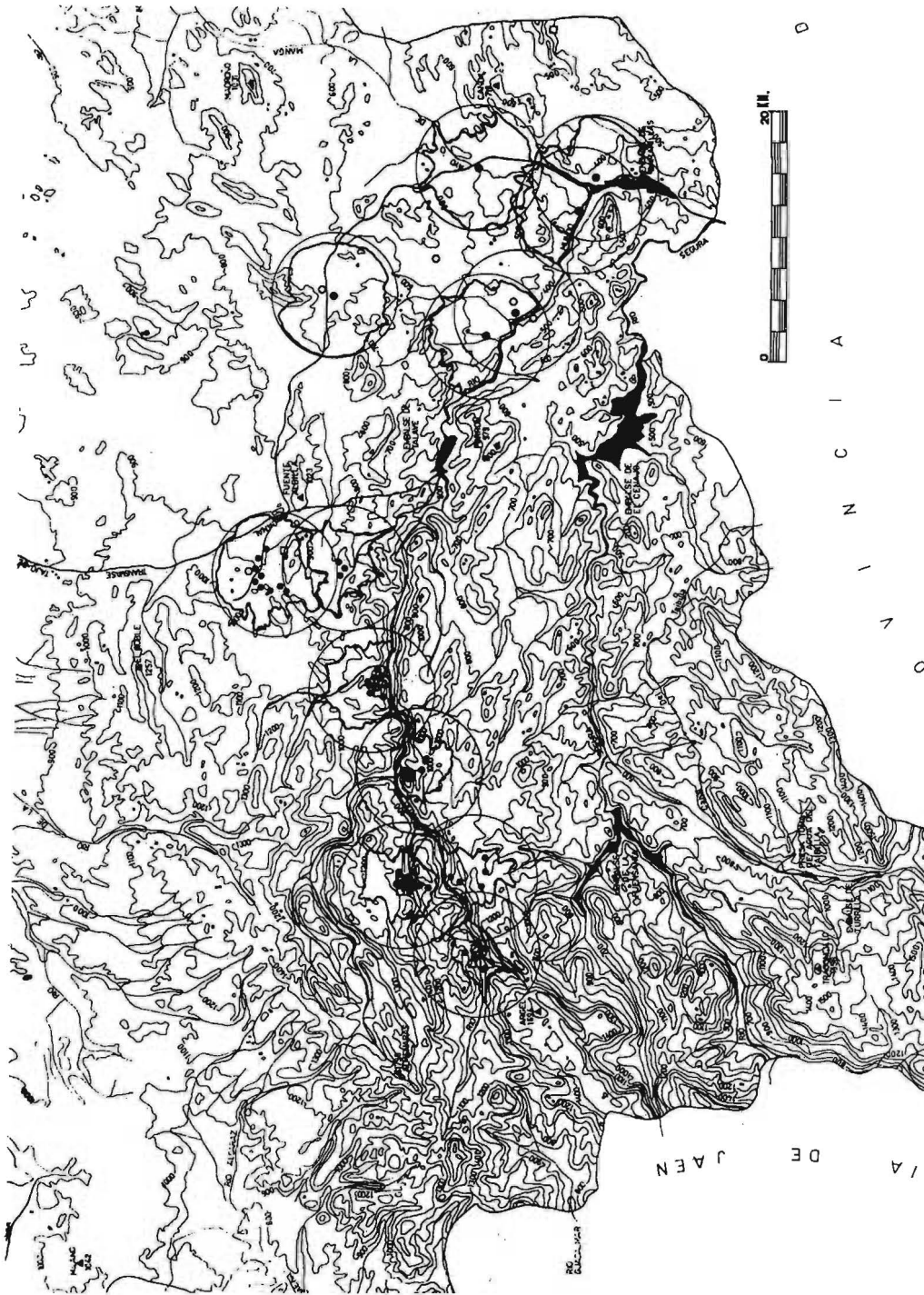


Fig. 4.- Territorios de explotación de los yacimientos mustienses: 5 kms. «ideal» y 1 hr. «distorsionado».

contexto prehistórico y estará mejor evaluado una vez establecida la estructura de variación topográfica. Así, por ejemplo, se debe tomar en cuenta la posibilidad de que los ríos formaran durante las estaciones primaverales verdaderas barreras para el movimiento de los grupos humanos, restringiendo por tanto en gran medida el territorio de explotación de algunos yacimientos, como ocurriría en el de la Cueva del Niño (fig. 3), que posee un territorio muy distorsionado ya de por sí al encontrarse rodeado de montañas rocosas y abruptas, aumentándose estas limitaciones si consideramos que el río Mundo pudo en algunos momentos suponer una barrera infranqueable para dichos grupos.

Igualmente, en el caso de los yacimientos musterienses de la cuenca del río Mundo podemos observar cómo los territorios de explotación de los mismos es altamente variable en respuesta a su localización y a los efectos de la distorsión topográfica (fig. 4), existiendo además una correlación general entre el tamaño de los SETs y las evidencias de ocupación de los yacimientos. Así, los yacimientos localizados geográficamente en zonas más llanas y que poseen lógicamente territorios más amplios, presentan generalmente mayor cantidad de restos arqueológicos que aquellos situados en áreas más quebradas y de mayor distorsión topográfica, donde las evidencias de ocupación son casi siempre muy restringidas. También es cierto que, siguiendo con los conjuntos adscritos al musteriense, existen yacimientos tan cercanos entre sí que poseen territorios de explotación virtualmente idénticos, por lo que deberíamos referirnos a ellos, como ya hizo Bailey (20), como a «agrupaciones de yacimientos». La razón del uso de estos yacimientos tan cercanos entre los que puede existir cierta contemporaneidad arqueológica es difícil de discernir en tanto no existe ninguna técnica de datación válida que pueda demostrar su exacta contemporaneidad, aunque podríamos apuntar la posibilidad de que fueran utilizados sobre alguna base de ocupación rotatoria de los mismos (diacronía) o bien que fueran el reflejo de un modelo de ocupación del territorio por parte de pequeños grupos más o menos dispersos (sincronía).

Ahora bien, como señalan Higgs y Vita-Finzi (21), la excesiva superposición entre territorios adyacentes debe invitar a una reducción en el radio adoptado, aunque es aconsejable aplazar tales ajustes hasta que la naturaleza de la economía está totalmente comprendida, ya que de las áreas en conflicto puede emerger un significado por sí mismo. Por ejemplo, si dos yacimientos no fueron usados contemporáneamente a lo largo de todo el año, es posible que lo fueran en distintas estaciones. Si tomamos en cuenta los gastos de energía extra como el trabajo para la caza y traslado de los animales desde mayores distancias hasta el yacimiento, resaltarán la verdadera importancia de los recursos locales. Así, los mismos recursos pueden ser explotados dentro de los territorios de dos yacimientos cercanos calculados a 2 horas ó 10 Kms., pero a menores distancias y tiempos los recursos pueden ser muy diferentes, y si son a la vez complementarios en el sentido de que cuando uno es explotable el otro no lo es, entonces podría haber buenas razones para que el mismo grupo humano ocupara cada yacimiento para diferentes propósitos y en diferentes momentos. En este sentido, podemos observar cómo los territorios de las principales agrupaciones de yacimientos musterienses que se localizan en la cuenca media y alta del río Mundo se van vertebrando a lo largo del mismo con territorios

(20) BAILEY y DAVIDSON: *Op. cit.* nota 14.

(21) HIGGS y VITA-FINZI: *Op. cit.* nota 16. Ver también a este respecto K.V. FLANNERY: «The Village and its catchment area». En *The Early Mesoamerican Village*. Academic Press, New York, 1976, pp. 91-95.

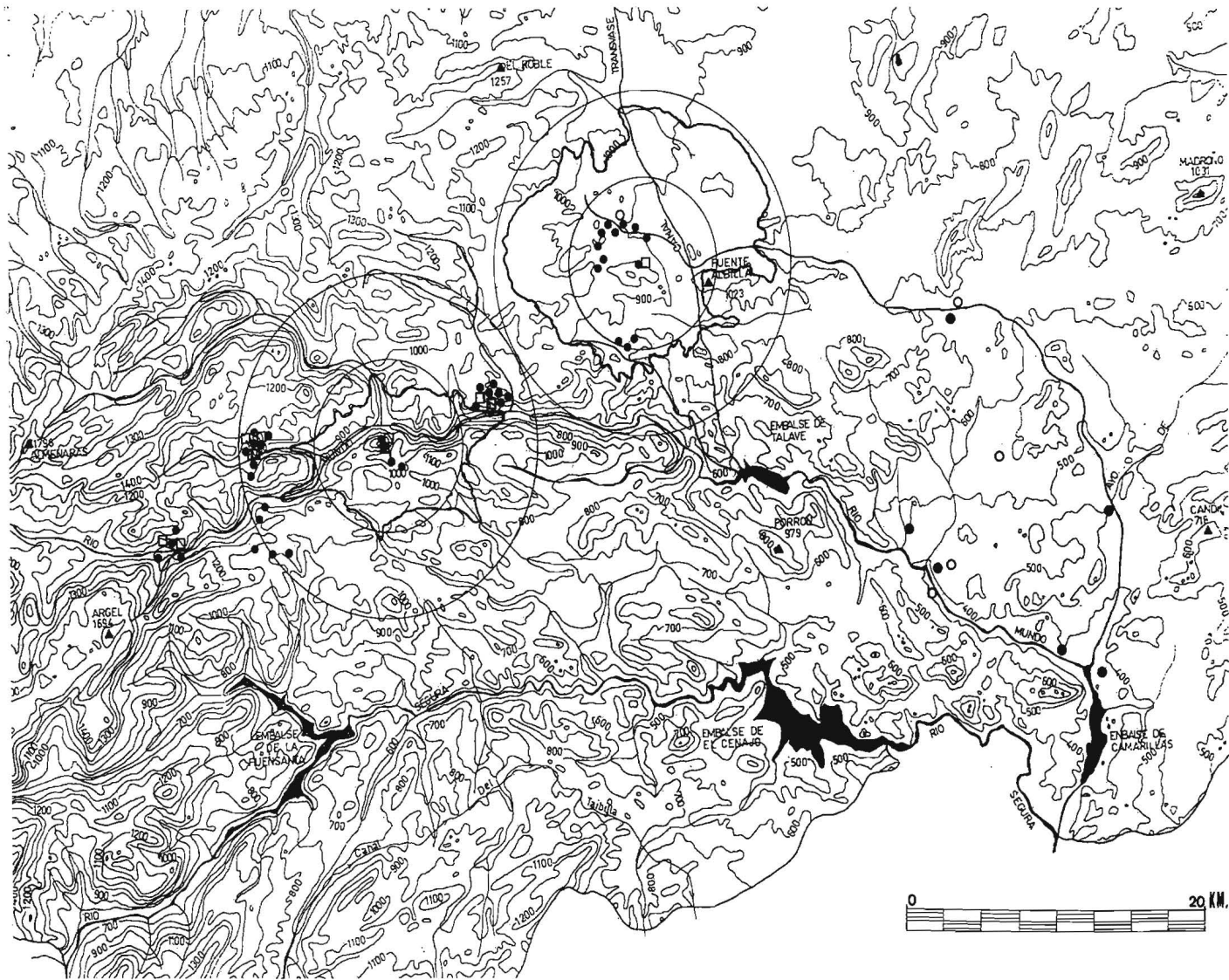


Fig. 5.- Territorios de explotación de las cuevas del Niño y Moriscote.

excluyentes de tan sólo una hora que podrían perfectamente indicarnos el seguimiento de los movimientos migratorios estacionales de las manadas de ungulados entre los pastos altos del verano y los bajos del invierno.

Asimismo, dos yacimientos con evidencias de ocupación en el epipaleolítico como son la Cueva del Niño y la Cueva de Moriscote, relativamente cercanos entre sí aunque con territorios de explotación de dos horas mutuamente excluyentes (fig. 5), presentan localizaciones muy diferentes en el sentido de que el primero, con una situación totalmente dominada por escarpadas sierras, parece poseer un territorio ideal para la caza de la cabra y muy favorable para el tipo de explotación mediante el control de manadas, mientras que el segundo controlaría los amplios valles que se abren inmediatamente al norte del río Mundo, por lo que podría permitirse una economía más generalizada.

La causa de que en casi todos los casos de estudio se considere a la topografía como el principal factor limitante del territorio de explotación de los yacimientos, es que ésta tiene la ventaja metodológica de que es uno de los aspectos más estables del medio ambiente y, por tanto, uno de los que implica menos suposiciones en la extrapolación desde el presente al pasado prehistórico, pudiendo proporcionar un acercamiento al potencial de recursos aprovechables desde un yacimiento dado, clarificar la naturaleza de las regularidades que influyen en la distancia entre yacimientos o grupos de yacimientos, y revelar la importante distinción entre consideraciones tácticas y estratégicas en la elección de yacimientos (22).

4. LOCALIZACIÓN, FUNCIÓN Y RELACIONES ENTRE LOS ASENTAMIENTOS

La localización de un yacimiento y la función desempeñada por el mismo, son aspectos básicos para la comprensión de las relaciones existentes entre los diferentes asentamientos de un mismo sistema y, por lo tanto, son factores que influyen de manera determinante en el conocimiento de la economía prehistórica de una región, íntimamente relacionada con los territorios de explotación (como hemos visto en el apartado anterior) y con los modelos de captación de recursos (aspecto que trataremos en el apartado siguiente). Según Roper (23) existe una relación directa entre la función y la localización de un asentamiento al suponer que las sociedades prehistóricas tenían conciencia de la relación indirecta entre la distancia y beneficio para sus miembros, de tal manera que adecuarían su sistema de asentamientos a la ley que minimiza la energía empleada con el máximo de la obtenida; así pues, será posible obtener consecuencias acerca de la función de un asentamiento si conocemos su localización.

Pero también la distribución de recursos no comestibles y, en general, todos los aspectos no económicos, como evaluación de la topografía, suelos, vegetación, temperatura, precipitaciones, presencia de cursos de agua y de afloramientos rocosos, cuevas y abrigos, llegan a ser relevantes en el proceso de decisión de localización de un asentamiento.

(22) BAILEY y DAVIDSON: *Op. cit.* nota 14.

(23) D.C. ROPER: «The method and theory of site catchment analysis: a review». En *Advances in Archaeological Method and Theory*, Vol. 2. Academic Press, New York, 1979, pp. 119-140.

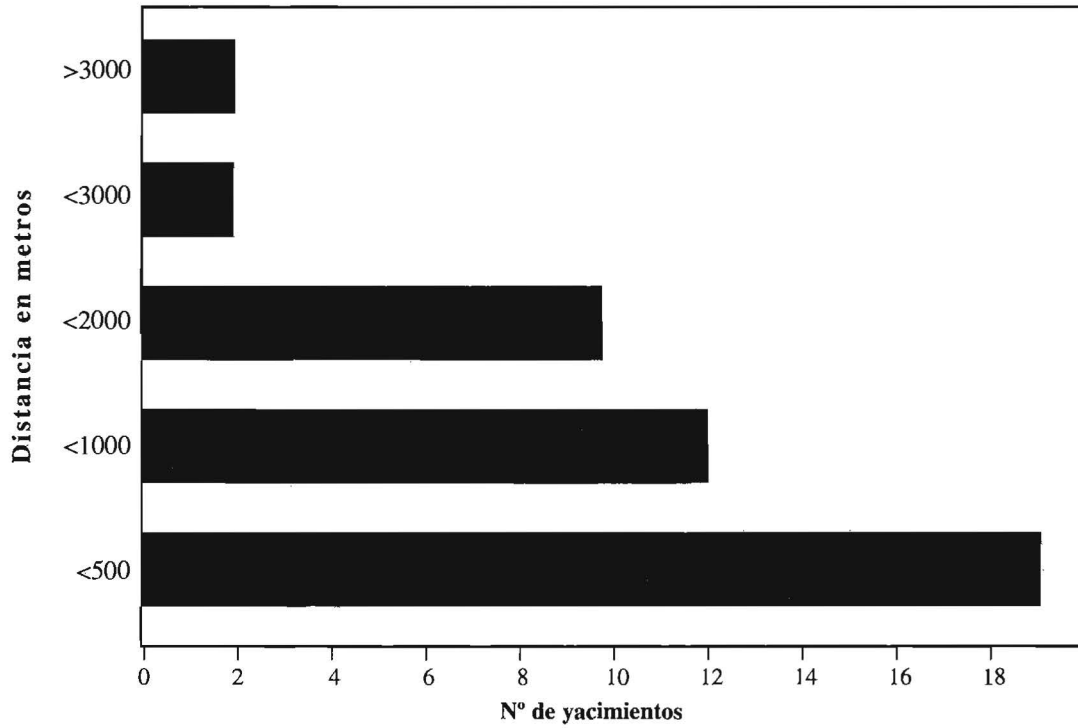


Gráfico 1.- Distancia de los yacimientos musterienses al curso de agua más cercano.

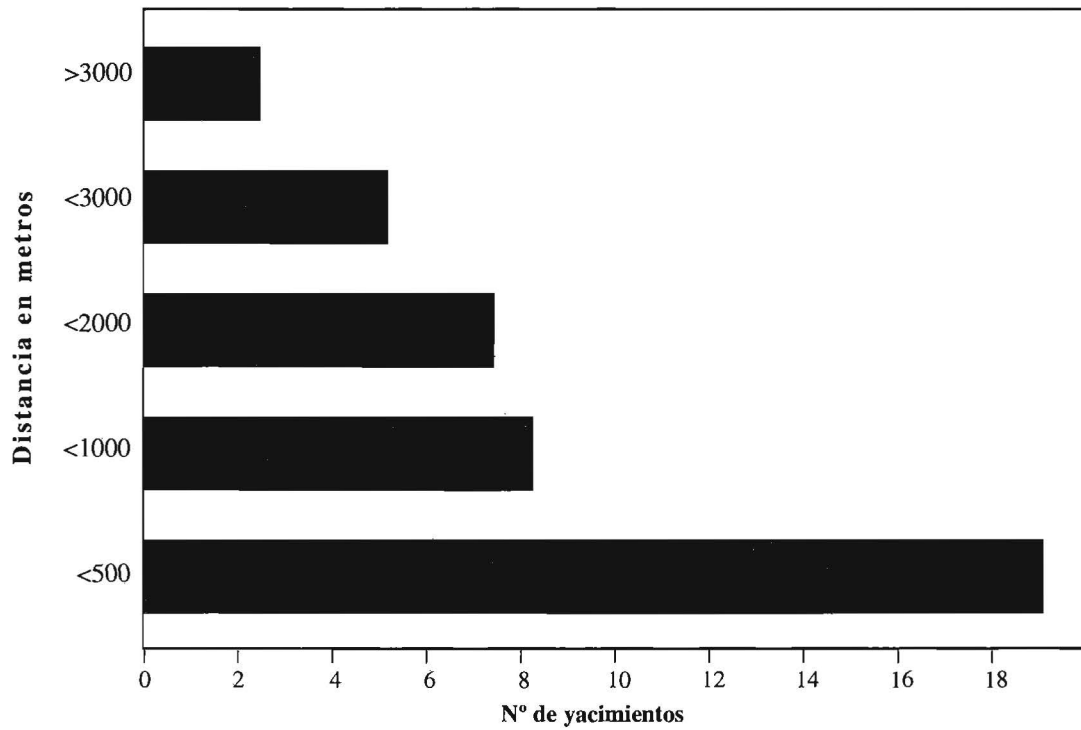


Gráfico 2.- Distancia de los yacimientos musterienses a los ríos principales.

En base a esto, podemos observar cómo los asentamientos paleolíticos y epipaleolíticos distribuidos a lo largo de la cuenca del río Mundo presentan localizaciones siempre adyacentes a los valles fluviales, ya sean el propio río Mundo, arroyos permanentes o ramblas de funcionamiento estacional. Así, tomando en cuenta los hallazgos adscritos al Paleolítico medio, que siendo los más numerosos nos van a permitir extraer conclusiones más válidas, el resultado es que más del 42% de estos asentamientos se sitúa a menos de 500 mts. del valle fluvial más cercano (gráf. 1); por otro lado, calculando la relación entre yacimientos y valles principales o tributarios, considerando como valles principales el arroyo de Tobarra, la Rambla del Talave, el río de los Vadillos, el río de la Vega y el río Mundo, los resultados siguen dando una mayoría de ocupaciones localizadas a menos de 1000 mts. de los valles principales (gráf. 2). Las razones que llevarían a la población musteriense a seleccionar estas localizaciones parecen obvias: por una parte la cercanía del agua en unos valles que concentrarían un mayor potencial de recursos; y por otra, la cercanía a los valles principales resulta conveniente si consideramos que éstos son generalmente las vías básicas de migración para las manadas de animales.

Por lo tanto, el análisis de las diferencias que presentan los yacimientos de una región determinada en cuanto a su localización, permite el acercamiento a lo que se ha dado en llamar modelos de asentamiento, en los que se integran en un sólo sistema distintos yacimientos que pudieron ejercer diferentes funciones, o bien fueron ocupados durante distintas estaciones a lo largo del año por un mismo grupo.

En este sentido, como señala Binford (24), si consideramos representativo el caso de los Nunamiut, resulta que la arqueología creada por una pequeña banda que se mueve a través de su territorio, puede ser extremadamente compleja. El primer dato a resaltar es el tamaño del núcleo residencial ocupado por un grupo de gente tan pequeño: cinco familias Nunamiut cubren un espacio semejante al de la Dordoña, en Francia, lugar donde se localizan los yacimientos clásicos del musteriense. Para este autor, una vez aceptado el hecho de que los grupos cazadores-recolectores operan normalmente en espacios a gran escala, es difícil sostener la tesis de Bordes de que las diferencias en la composición de los útiles de piedra depositados en diversos niveles de estos yacimientos son el reflejo de la presencia de cuatro grupos culturales distintos. Así, centrándonos otra vez en el caso particular que tratamos aquí, podríamos perfectamente considerar que el conjunto de localizaciones musterienses distribuidas a lo largo de la cuenca podrían haber sido ocupadas por un pequeño grupo de gentes que se movieran en este espacio a lo largo del año.

De la misma manera, en su estudio sobre la economía prehistórica de la España Oriental, Davidson (25) propone el llamado «modelo de dispersiones» para la integración de diferentes yacimientos con evidencias de ocupación durante las fases finipaleolíticas, de tal manera que la Cueva del Niño quedaría vertebrada dentro de este modelo como un yacimiento de uso estival; periodo del año en el que la población, que generalmente permanecería concentrada en algún asentamiento más cercano a la costa, se dispersaría en pequeños grupos sobre una gran área con el fin de explotar óptimamente los recursos aprovechables durante esa estación en la que las manadas, principalmente de ciervos, subirían hasta este área en busca de los pastos de verano.

(24) L.R. BINFORD: «The archaeology of place». *Journal of Anthropological Archaeology*, 1, 1982, pp. 5-31. También en L.R. BINFORD: *Nunamiut ethnoarchaeology*. Academic Press, New York, 1978.

(25) DAVIDSON: *Op. cit.* nota 10.

La determinación de sistemas de asentamientos con localizaciones diferentes como manera efectiva de combinar los recursos de tierras bajas y altas en un clima mediterráneo, o la tierra y el mar en muchos marcos climáticos, y el análisis del «territorio anual» (26) resultante, aparecen pues, como aspectos básicos para conocer el comportamiento económico de las sociedades cazadoras-recolectoras en la prehistoria.

Otro detalle importante a este respecto es que la arqueología de un lugar se complica básicamente porque ciertos espacios del territorio fueron ocupados repetidamente año tras año, mientras que en otros no sucedió lo mismo. El modelo de reutilización en estos yacimientos ha determinado en gran parte su tamaño, en términos de distribución de artefactos y estructuras; en consecuencia, los espacios ocupados repetidamente son considerablemente mayores que aquellos ocupados sólo de forma esporádica. Ello implica que la variabilidad en la cantidad de espacio ocupado en un yacimiento, cualidad registrada normalmente por los arqueólogos, no obedece siempre a las diferencias en el tamaño u organización social del grupo que residió allí, sino que puede reflejar simplemente el grado de repetición respecto a la utilización del medio por la misma banda móvil. Este sería el caso, por ejemplo, del yacimiento de El Pedernaloso (27), en donde el enorme conjunto de artefactos líticos allí depositados en comparación con el resto de yacimientos de la comarca puede ser la evidencia arqueológica de una localización estacional clave para un pequeño grupo, o grupos, a lo largo de un extenso periodo de tiempo, más que un núcleo de concentración de población.

5. CAPTACIÓN DE RECURSOS

Después de analizar los territorios de explotación de los yacimientos, así como los aspectos referentes a la localización y función de los asentamientos y la influencia de estos factores sobre el comportamiento económico de las sociedades cazadoras-recolectoras, pasaremos en este capítulo a abordar el estudio de los recursos explotados por tales sociedades.

Davidson (28) señala a este respecto que la fauna potencialmente aprovechable determinará directamente la fauna explotada, incluyendo también la tecnología (útiles, métodos y técnicas de caza) y algunos otros factores, más difíciles de evaluar, incluyendo los ideológicos.

Más difícil de solucionar es el problema de saber qué especies de un yacimiento han sido aportadas por el hombre y cuales no. Esto debe averiguarse gracias a los caracteres extrínsecos tales como fracturas intencionales, cremación, trazas de descarnado, por la representación de las partes del esqueleto, su distribución en el área del yacimiento, etc. Un análisis cuidadoso de los restos faunísticos nos permitirá también alcanzar conclusiones sobre lo que Binford (29) llama la «anatomía económica» de las distintas especies, y que se basa en el uso diferencial de las distintas partes del cuerpo según el animal de que se trate. Así, por ejemplo, en la Cueva del Niño

(26) VITA-FINZI y HIGGS: *Op. cit.* nota 13.

(27) R. MONTES *et al.*: «El Pedernaloso: un yacimiento musteriense en superficie (Isso, Albacete)». *Antropología y Paleoecología humana*, 4, 1986, pp. 67-85.

(28) DAVIDSON: *Op. cit.* nota 10.

(29) BINFORD: *Op. cit.* nota 24. También se tratan estos aspectos en J. ESTÉVEZ: «El aprovechamiento de los recursos faunísticos: aproximación a la economía en el paleolítico catalán». *Cypsela*, 3, 1980, pp. 9-30.

(30) DAVIDSON: *Op. cit.* nota 10.

(30) se observa cómo el conjunto de los restos pertenecientes a *Capra sp.* están dominados por los huesos de las patas y las extremidades, pudiéndose hablar entonces de una cierta selección en cuanto a las partes del cadáver transportadas hasta la cueva, o bien de algún modo particular de transporte de los restos (31).

Así mismo, se puede saber si un yacimiento estuvo ocupado en ciertas estaciones si contiene restos de animales jóvenes que nacen en estaciones determinadas: los jabalíes entre Febrero y Mayo, o los ciervos de Abril a Julio. Otras especies, raras en el territorio estudiado, pueden aparecer en ciertas estaciones durante las cuales es más probable que fueran cazadas.

A este respecto, los escasos datos de que disponemos en el área que nos ocupa proceden otra vez de la Cueva del Niño, en donde los estudios faunísticos (32) confirmaron cierta especialización en la caza al no aparecer restos de animales ni muy viejos ni muy jóvenes, mientras que a efectos de la estacionalidad del yacimiento la poca información conseguida parecía confirmar el uso estival del mismo.

También en este yacimiento se ha podido observar cómo mientras en los niveles adscritos al Paleolítico superior y al Epipaleolítico la gran mayoría de los restos óseos presentes en el yacimiento pertenecen a cabras y ciervos, en los niveles inferiores, con industrias de tipología musteriense, el principal aporte cárnico lo proporcionan especies tales como el rinoceronte, el caballo, el uro y el oso. Lo que parece confirmar un sustancial cambio en las estrategias de explotación de los recursos durante el periodo final del paleolítico, tendente a una cierta especialización sobre algunas especies.

(31) Podría tratarse quizá del denominado efecto «schlepp», constatado por Davidson (*op. cit.* nota 10, 1989, p. 70) en algunos yacimientos del Levante español para el traslado de animales desde los puntos de caza hasta el lugar de consumo.

(32) DAVIDSON: *Op. cit.* nota 10.

